

*LA DISPUTA ENTRE LA RUSIA SOVIETICA Y LAS TIERRAS
FRONTERIZAS DE LA CHINA COMUNISTA*

Aun cuando en los comienzos mismos de 1965 tanto los dirigentes soviéticos como los de la China roja se comprometieron a prestar "protección" al Vietnam del Norte contra los Estados Unidos, esto no ha querido decir que Moscú y Pekín habaín olvidado su propia querella, y los sucesores de Jruschev llegaron a producir la impresión de que en reuniones de la importancia de la que se celebró en los comienzos mismos de marzo (que tenía el propósito de preparar el terreno para la celebración de una conferencia mundial de partidos comunistas) habían de ponerse los puntos sobre las íes de una vez para siempre, ya que se consideraba necesario poner remedio al malestar que afectaba al comunismo mundial y que alcanzó el "punto de no retorno" durante las crisis gemelas de Cuba y la India, en este último caso debido a la invasión china, de 1962.

Sólo después de la humillante retirada por parte de Jruschev de los proyectiles enviados a Cuba, los chinos condenaron al propio Jruschev y a toda la dirección soviética de traidores al marxismo-leninismo. Los rusos replicaron con la acusación de deslealtad lanzada contra los chinos, que fueron tildados asimismo de belicistas y de mantener una política de aventurerismo por la zona fronteriza con la India.

La querella entre Pekín y Moscú ha continuado en la forma de una batalla de palabras. Las ideas opuestas fueron presentadas con un lenguaje crecientemente agresivo y lo chinos empezaron a alardear públicamente de sus planes para ganarse a los partidos comunistas extranjeros que en un tiempo habían sido leales a Moscú. La caída de Jruschev, en octubre de 1964, trajo consigo, sin embargo, una tregua incierta e incómoda que sólo podía ser de corta duración.

Era evidente ya desde el comienzo de la crisis que el conflicto tenía causas que habían calado muy por debajo de las notorias antipatías entre

Jruschev y Mao Tse-tung. Es posible seguir su historia hasta llegar a los días de Stalin, quien siempre se mostró resentido por causa de los esfuerzos chinos por establecer a Mao como el verdadero sucesor de Marx y Lenin. El marxismo era, para Stalin, una fe universal y él su único profeta. En 1949, Stalin ordenó la detención y deportación de Moscú de la comunista norteamericana Anne Louise Strong, por haber escrito un libro en el que se rendía homenaje a Mao como al padre de una nueva forma de comunismo asiático.

Los temores de Stalin demostraron estar bien fundados, pero ya en la era de Jruschev, los chinos pidieron nada menos que el abandono por parte de los rusos de todas las reformas de doctrina y de política iniciadas después de la muerte del dictador ruso en 1953.

La coexistencia pacífica, la busca de acuerdos con el Occidente, la no inevitabilidad de la guerra, el esfuerzo por evitar la revolución violenta y la misma destalinización, fueron objeto de censura en Pekín, donde se las calificó como fatales herejías antimarxistas.

Ha sido una guerra política e ideológica abierta y sin restricciones la que empezó en 1960, en la que ni se ha dado ni tomado cuartel y a lo largo de la cual otros partidos comunistas han tendido gradualmente a la desviación de todo control centralizado¹.

La crisis ha sido exacerbada por el resurgimiento de la tradicional rivalidad nacional rusochina, al reclamar Pekín el retorno de los territorios asiáticos que en un tiempo fueron cedidos a los zares, las acusaciones mutuas sobre violaciones fronterizas y el incumplimiento o ruptura de tratados.

¹ Para más detalles, ver: «Legislative Reference Service», Biblioteca del Congreso, Washington; «World Communism: A Selected Annotated Bibliography», U. S. Government Printing Office, Washington, 1964; «Communist China», págs. 237-263; Robert C. North: «Moscow and Chinese Communists», Stanford University Press, California, 1953; Devere E. Pentony, editor: «China, the Emerging Red Giant: Communist Foreign Policies», Chandler, San Francisco, 1962; William E. Griffith: «The Sino-Soviet Rift», Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, 1963; Devere E. Pentony, editor: «Red World in Tumult, Communist Foreign Policies», Chandler, San Francisco, 1962; Walter and Leopold Laqueur, editores: «Policentrism: The New Factor in International Communism», Praeger, New York, 1962; Howard L. Boorman y otros: «Moscow-Peking Axis: Strengths and Strains», Harper, New York, 1957; Cheng Tien-fong: «A History of Sino-Soviet Relations», Public Affairs Press, Washington, 1957; K. Wu Aitchen: «China and the Soviet Union: A Study of Sino-Soviet Relations», John Day, New York, 1960.

Tierra fronteriza de tensiones.

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República Popular China se encuentran en contacto geográfico mutuo a lo largo de unos 7.000 kilómetros de la frontera, que a menudo había sido proclamada como de la "amistad", y que atraviesa una gran parte de Asia, en forma de ancho arco, desde el "techo del mundo" por Pamir hasta las frías aguas del Pacífico

Es de importancia advertir que la frontera de hoy entre los dos gigantes comunistas alcanzó su actual delineación sólo en el período de 1945 a 1949. Había estado en proceso de formación por espacio de más de tres siglos y llegó a la realidad como resultado sencillamente de la expansión tanto de Rusia como de China, cada una de las cuales marchaba en busca de su propia "frontera definitiva".

El cambio más reciente en este largo proceso histórico ocurrió en 1944, cuando la Unión Soviética incorporó subrepticamente Tannu Tuva (ya un satélite soviético, pero que anteriormente formaba parte de la Mongolia Exterior y, por lo tanto, de la China imperial) a la U. R. S. S. como la Oblast (región) Autónoma Tuviniiana. Pero la expansión rusa a costa de China tocó a su fin cuando los comunistas asumieron el control en Pekín. Este acontecimiento forzó a un nuevo examen de la estrategia soviética en Asia, ya que al mismo tiempo la victoria del comunismo en China dió a la Unión Soviética un aliado ideológico en el Lejano Oriente, al menos de momento.

Pero el curso de los acontecimientos internacionales en años recientes indica que los dirigentes de Pekín no sólo son comunistas, sino que son chinos al mismo tiempo. En esta mezcla explosiva de orgullo tradicional, sensibilidad, xenofobia, materialismo dialéctico, apremio, leninismo, falta de madurez y celo, las renovadas reclamaciones de las tierras fronterizas entre la U. R. S. S. y la China comunista juegan ya un papel de considerable importancia.

Expansionismo ruso hacia el Este.

La expansión rusa hacia el Este, que con el tiempo había de alcanzar a China, formó parte de la ola europea que inundó a Asia (y América) en la Era de la Exploración.

El lugar de origen del pueblo ruso no es conocido con certeza, pero es

bastante unánime el convencimiento de que los primeros rusos entraron en Rusia por el Oeste; se fueron abriendo paso hacia el Norte y el Este, por la Rusia europea, y continuaron avanzando hacia el Este, pasados los Montes Urales, hasta que la tremenda llanura que se extiende desde los mares Báltico y Negro hasta el Océano Pacífico se encontrara en sus manos ².

El movimiento de Rusia hacia la Siberia se remonta, por lo menos, a la Edad Media. La aventura, el comercio, las opresivas condiciones de vida en Europa y con frecuencia el deseo de poner el mayor número de kilómetros entre uno mismo y la ley, han atraído a la gente hacia el Este. Y a medida que iban avanzando, el ansia de las pieles, del "toisón dorado", se convirtió en la fuerza principal y el factor determinante de la expansión rusa. Al empuje ruso le dió dirección la barrera natural de las montañas. Los desiertos y los mares interiores que forman la armazón de la llanura eurasia por el sur y por los grandes ríos cuyos afluentes marchan en dirección paralela a esta barrera.

Una forma definida de la expansión, o de manera más precisa de la "extensión" de Rusia por Asia, empezó en el siglo XVI. En la Siberia, los rusos encontraron un país apenas poblado, de tierras casi vírgenes; sólo había por allí unas pocas tribus pobres, ya de finno-ugricos, turcos o gungs, que se habían mantenido a unos niveles muy primitivos. Los rusos se establecieron en Tobolsk, en 1587; en Tomsk, en 1604; en Irkutsk, en 1652, y en Nerchinsk, en 1656.

En esta tierra, que se parecía tanto a la Rusia europea y en la cual los colonizadores no se encontraban separados del otro país, "Rusia" formaba

² Para más detalles, ver: George Alexander Lensen, editor: «Russia's Eastward Expansion», Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, 1964, una colección de textos, pero, desgraciadamente, sin bibliografía; Robert J. Kerner: «The Russian Eastward Movement», págs. 35-45; John A. Morrison: «Russia and Warm Water», págs. 46-64; Paul Milyukov: «Eurasianism and Europeanism in Russian History», págs. 65-79, en Sidney Harcave, editor: «Readings in Russian History», T. Y. Crowell, New York, 1962, vol. I; W. A. Douglas Jackson: «The Ruso-Chinese Borderlands: Zone of Peacefull Contact or Potential Conflict?», D. V. Nostrand, Princeton, New Jersey, 1962; David J. Dallin: «Soviet Russia and the Far East», Yale, New Haven, 1948, y «The Rise of Russia in Asia», Yale, New Haven, 1949; Elliot R. Goodman: «The Soviet Design for a World State», Colombia University Press, New York, 1960; Walter Kolarz: «Russia and Her Colonies», George Phillips and Son, Londres, 1952; Príncipe A. Lobanov-Rostovsky: «Russia and Asia», G. Wahr, Ann Arbor, Michigan, 1951; Victor A. Yakhontoff: «Russia and the Soviet Union in the Far East», Allen and Unwin, Londres, 1932.

una continuación natural: el término "Rusia en Asia" corresponde a una realidad geográfica.

La colonización rusa alcanzó el Mar del Japón en el siglo XIX, con la anexión de las provincias de Amur (1858) y Ussuri (1860) y la fundación de Vladivostok ("dominación del Este"), que quedó unida a Europa por el Ferrocarril Transiberiano (terminado en 1902). Rusia en Asia quedó redondeada con la conquista del Turquestán Occidental, la anexión de Samarkanda y la adquisición del protectorado de Bokhara (1868), la anexión de Fergana y la adquisición del protectorado de Khiva (1875).

Hacia finales del siglo pasado, la influencia rusa penetró también en la Manchuria, pero este movimiento de avance terminó en la derrota rusa a manos de los japoneses, en 1905. Después de la primera guerra mundial, la presencia rusa en Tannu Tuva y la Mongolia Exterior quedó más reciamente asentada, y estas regiones empezaron a desplazarse en la dirección contraria al control político de China.

En 1921, Tannu Tuva, que anteriormente había sido parte de la Mongolia Exterior (si bien se diferenciaba de la Mongolia en que la población era en una gran parte de origen turco, no mongol) pasó a ser prácticamente un protectorado. En el mismo año, la misma Mongolia Exterior se convirtió en la República Popular de Mongolia, nominalmente una república separada e independiente, pero en realidad otro protectorado ruso.

Los chinos nunca pudieron contrarrestar estos fuertes movimientos de acción centrifuga. En 1950, el Gobierno comunista chino reconoció la independencia de la Mongolia (algo que el régimen nacionalista chino no había hecho), pero la influencia soviética en la región continúa siendo muy fuerte.

Adquisición rusa de trozos chinos.

Históricamente, los primeros contactos entre Rusia y China se hicieron en el siglo XVII. Después de la caída de Kazán (1552), Rusia dió comienzo al movimiento de expansión por la Siberia. En 1598, el último de los janes siberianos fué derrotado y el camino hacia el Este quedó despejado, a excepción de la oposición de unas pocas tribus indígenas. Para el resto de la penetración no hicieron falta movimientos especiales de tropas y en cosa de dos años comerciantes y aventureros habían llevado la bandera rusa a través de toda la Siberia, hasta el Pacífico; en 1644, algunos de ellos cam-

biaron la dirección para marchar hacia el sur, hasta el río Amur, pero allí se encontraron con que las tropas chinas les cortaron el paso.

Entre chinos y rusos se llegó a una especie de inteligencia en 1689; el Tratado de Nerchinsk estableció la frontera en la cordillera de Yablonovi (al norte del Amur); en 1727, el Tratado de Kyakhta formalizó las relaciones comerciales rusochinas y a Rusia le fué permitido mantener una misión religioso-diplomática en Pekín.

El gradual movimiento expansionista por el Asia central continuó y extendió el territorio ruso hasta la frontera de Sinkiang (el Turkestán chino). Esto fué causa de preocupación para Pekín, puesto que el control chino de Sinkiang nunca se había distinguido por su firmeza; en 1881, Moscú y Pekín estuvieron casi a punto de empezar la guerra a causa de la interferencia rusa por allí.

El Tratado de Nerchinsk estableció que el comercio ruso con China se hiciese a través del puesto fronterizo siberiano de Kyakhta, en la frontera de la *Mongolia Exterior (al sur del lago Baikal)*. Pero a partir de 1727, el Tratado de Kyakhta permitió a Rusia conducir una caravana cada tres años desde Kyakhta y a través de las tierras áridas de la Mongolia hasta Pekín. Kyakhta se convirtió, de hecho, en el único puerto de entrada en China para los rusos durante aquel siglo, y las repetidas demandas para que se les concediese entrada por el valle del Amur fueron denegadas.

Las primeras décadas del siglo pasado fueron testigos de designios más agresivos de los rusos por la Siberia oriental, y se prepararon planes para asegurar la entrada en el valle del río Amur, como posición ventajosa para el desarrollo del comercio rusochino y la mejora de las comunicaciones con la península de Kamchatka³. En 1847, el emperador Nicolás nombró a Muraviev-Amursky gobernador de la Siberia Oriental; fundó dos poblaciones, Nikolaievsk y Marlinsk, en la boca del Amur, en 1851, y empezó a extender las actividades rusas por el lado del norte del Amur mediante la creación de colonias y la organización de una fuerza armada de cosacos y convictos liberados: en contradicción abierta de los tratados rusochinos.

Cuando China se vió envuelta en la guerra con Inglaterra y Francia en 1856, Alejandro II decretó, en 1857, la organización de una nueva provincia, en la que se incluía la tierra al norte del río Amur; un año más tarde, Mu-

³ Para los detalles de estos planes, se puede ver un resumen breve y bueno: Sidney Harcave: «Russia: A History», J. B. Lippincott, Philadelphia, 1959, págs. 367-370.

raviev-Amursky indujo al comandante de las fuerzas chinas en la región del Amur a que firmase un tratado por el que se reconocía la posesión rusa de la ribera norte del río y se establecía una ocupación conjunta ruso-china de la región entre los ríos Amur y Ussuri y el Océano Pacífico. Incapaz de resistir las demandas rusas (a causa de la guerra con Inglaterra y Francia), China firmó el Tratado de Pekín en noviembre de 1860, que establecía al cesión a Rusia de la región entre el Pacífico y los ríos Ussuri y Amur. Esto colocó a Rusia en la puerta trasera de Corea.

La región fué dividida en la provincia del Amur, con Blagoboschensk como centro administrativo, y la provincia Marítima, con Vladivostok como capital. En 1891 se dió comienzo a la construcción del Ferrocarril Transiberiano, en el Oeste, por Chelyabinsk, y en el Este por Vladivostok. En 1896, cuando Li Hung-chang, el ministro jefe de China, representó a su país en la coronación de Nicolás II, se enteró de la necesidad rusa de un ramal del Ferrocarril Transiberiano a través de Manchuria, hasta Vladivostok y se aceleraría en consecuencia el envío de ayuda rusa a China en el caso de que se produjese un ataque japonés. (Al ministro chino no se le dijo que una obra así permitiría también a Rusia dominar la Manchuria del Norte.)

El tratado secreto Li-Lobanov del 3 de junio de 1896 concedió a Rusia el derecho de construcción de un ferrocarril a través de la Manchuria septentrional, y los dos países se comprometieron a la concesión mutua de ayuda en el caso de un ataque japonés. En septiembre siguiente, mediante otro acuerdo (éste se hizo público), se estableció la construcción del ferrocarril por la Compañía del Ferrocarril Oriental Chino, dependiente del Banco Ruso Chino (fundado y dirigido por el Gobierno ruso).

Utilizando el acuerdo entre Alemania y China de la bahía de Kiaochoy como otro argumento en favor de la "compensación", Rusia obtuvo mediante dos acuerdos de 1898, un arrendamiento de veinticinco años de la punta meridional de la península de Liaotung, con el derecho a construir una base militar y naval en Puerto Arturo, abierta únicamente a Rusia y China, y el derecho a mantener un puerto comercial en Talien (que recibió el nombre de Dalny); también se permitió a Rusia la construcción de un ferrocarril desde Puerto Arturo y Dalny hacia el Norte (más tarde conocido como el Ferrocarril Sur Manchuriano), para enlazar con el Chino Oriental, que estaba en construcción en la Manchuria. De esta manera, los acuerdos de 1896 y 1898 colocaron a la Manchuria a merced de Rusia.

En busca de la manera de explotar la riqueza de China, las actividades emprendidas por Manchuria fueron suplementadas como una política de avance hacia Corea. La guardia rusa que daba protección al Ferrocarril Oriental Chino que atravesaba la Manchuria septentrional, hasta la costa, pronto se constituyó en ejército; el arrendamiento de Puerto Arturo por el Sur se tradujo de la misma manera en lo que en realidad era una anexión a partir de la Rebelión Boxer, en 1900, y la penetración japonesa en Corea fué contrarrestada, para empezar, por la presión diplomática y a continuación por la concesión de explotaciones madereras en la región del río Yalu a un grupo de grandes duques y asociados, hasta que finalmente se tradujo en un movimiento de aventura política abierto y sin disfraces.

Pero el avance ruso por el Lejano Oriente se vió cortado, al menos por el momento, por la derrota de Rusia a manos japonesas en la guerra de 1904-5. El Japón adquirió los privilegios de los rusos en la Manchuria del Sur y en Puerto Arturo.

El cambio más reciente en este largo proceso histórico se produjo en 1944, cuando la U. R. S. S. incorporó a Tannu-Tuva (ya un satélite soviético, pero que de manera formal continuaba formando parte de la Mongolia Exterior y, por lo tanto, de la China imperial) a la U. R. S. S. en la forma de la Oblast Autónoma Tuviniiana.

Después, el 14 de agosto de 1945, al cabo de largas negociaciones, la República de China y la U. R. S. S. firmaron un tratado y entraron a formar parte de acuerdos por los que se prometía una colaboración en la guerra común contra el Japón, no entrar en alianza alguna dirigida contra la otra parte, trabajar en íntima colaboración, una vez restablecida la paz, respetar la soberanía y la integridad territorial de ambos Gobiernos y no interferirse en los asuntos internos de la otra parte. (El tratado había de continuar en vigor durante un plazo de treinta años.)

En un intercambio de notas, la U. R. S. S. "reafirmó el respeto a la plena soberanía china" sobre la Manchuria y China acordó conceder la independencia a la Mongolia Exterior en el caso de que un plebiscito celebrado allí fuese partidario de ella, concedió a la U. R. S. S. una posición de favor en Dairen, aprobó el uso conjunto de Puerto Arturo por las dos potencias, la defensa de ese puerto por Rusia y la unión del Ferrocarril Oriental Chino y el Ferrocarril Sur Manchuriano bajo una propiedad igual y mancomunada de China y Rusia, con un ciudadano ruso como director.

Como consecuencia de esto, la U. R. S. S. envió inmediatamente tropas a Manchuria. A petición de la República China, demoró la evacuación de Mukden hasta que el Gobierno chino pudiese tomar posesión de la plaza. Pero los rusos procedieron al desmantelamiento sistemático de mucho del territorio de Manchuria y enviaron las cosas objeto de desmantelamiento a su propio país. Desarmaron a los japoneses. A continuación, se retiraron, pero dejaron atrás grandes cantidades de armas y munición japonesas (de todo lo cual se apoderaron los comunistas chinos cuando conquistaron el interior de la región).

Pero la estabilización de las tierras fronterizas rusochinas, históricamente zonas de tensión, como ya hemos visto, fué sólo transitoria, y en la actualidad de nuevo se encuentran en la vanguardia de los argumentos esgrimidos por los comunistas chinos contra el imperialismo "blanco" de los comunistas rusos.

Zonas periféricas contemporáneas de China.

Al Oeste y el Noroeste de China propiamente dicha, se encuentran aproximadamente cinco millones de kilómetros cuadrados de territorio en el cual el control político chino ha variado en relación con la presencia de grupos rusos (y también japoneses, ingleses e incluso locales). Este cinturón periférico ha servido, en el pasado, para aislar, y a menudo para proteger, a la mayoría de las tierras fronterizas de China; pero con la llegada de las comunicaciones del siglo XX, estas regiones exteriores se han convertido en el escenario de luchas por el poder entre China y sus vecinos (y muy especialmente Rusia).

Como sobre el Tibet no ha habido argumento entre Pekín y Moscú, pasaremos por alto el "techo del mundo". Pero Sinkiang y la Mongolia Exterior habrán de ser consideradas como unidades separadas; Manchuria y la Mongolia Interior, que se encuentran también más allá de China propiamente dicha, han sido integradas dentro de China hasta el punto en que ya no se las puede considerar como periféricas. Además, el territorio anteriormente de control chino del Asia central será tenido en cuenta aquí a causa de su asociación histórica con China y la Mongolia Exterior.

El discutido Sinkiang.

En marzo de 1963, el órgano oficial de Pekín, *Diario del Pueblo*, señaló la existencia de varios "tratados desiguales" y afirmó que se trataba de cuestiones que necesitaban arreglo; como este artículo iba dirigido a la U. R. S. S., se le interpretó en el sentido de que en él se hacía alusión a las vastas porciones de territorio que en un tiempo se sostuvo que era de soberanía china y ahora pertenece a la U. R. S. S.

La lucha por el poder entre el Kremlin y Pekín no quedó limitada al terreno de las palabras simplemente; ha habido una tensión real que se ha ido acumulando a lo largo de la frontera que el comunismo tiene en Asia. Los movimientos de tropas por allí a fines de 1963 dieron inesperada actualidad, una vez más, a esta histórica zona de conflictos y tensiones.

Se habló de choques fronterizos entre tropas soviéticas y chinas. La rivalidad está de nuevo en evidencia sobre la Mongolia y Sinkiang y las tropas soviéticas parecían estar en movimiento desde el Asia central hacia las regiones fronterizas con China. Los Soviets mantienen de 12 a 15 divisiones por sus territorios a lo largo de la costa del Pacífico y otras 20 se encuentran estacionadas a lo largo del resto de la frontera chinosoviética. Las fuerzas de la China comunista se calcula que son cinco veces mayores y se sabe que se han producido movimientos de tropas desde el Tibet al inmediato Sinkiang⁴.

La U. R. S. S. y la China roja se mantienen en actitud mutuamente recelosa a causa de las actividades que una y otra potencia despliegan por las tierras fronterizas. Y tienen motivos para ello.

Por los años treinta, cuando los rojos formaban todavía una minoría en China, Sinkiang era codiciado por los nacionalistas chinos, pero tanto económica como políticamente se encontraba dentro de la esfera soviética. Los Soviets intentaron organizar allí un Estado autónomo, el Turkestán Oriental, siguiendo las mismas o parecidas líneas de la Mongolia Exterior, y unificar el control de las minorías asiáticas para la creación de una marca, una región fronteriza dominada por la Unión Soviética. En 1943, Moscú prestó apoyo encubierto a un movimiento secesionista dentro del Sinkiang

⁴ «Donde las tropas de la China roja y los Soviets están pie con pie», en *U. S. and World Report*, LVI, 1, enero 5, 1963, págs. 52-53.

que intentó expulsar de allí a los nacionalistas chinos; un intento similar fué hecho de nuevo en 1946.

Los Soviets permanecieron inactivos una vez que los comunistas chinos se apoderaron de todo el país, incluida la provincia de Sinkiang. Pero continuó la intranquilidad minoritaria por allí, el resultado de una fuerte inmigración forzada de chinos, el establecimiento de un sistema comunal y la "donación" forzada de ovejas, ganado y caballos por las tribus minoritarias para ayudar en el desarrollo de la agricultura en el Asia Central⁵.

Ha habido una serie de levantamientos antichinos entre 1958 y 1962. La culminación llegó en mayo de 1962, cuando un gran número de jóvenes yighur y kazakhistanes organizaron y celebraron manifestaciones antichinas frente al edificio central del Partido Comunista, en Kudja. Cuando las tropas chinas abrieron fuego, los jóvenes huyeron al consulado soviético y pidieron ayuda, que les fué negada.

La intranquilidad se fué extendiendo a los campos petrolíferos no lejos de la capital, Urumchi; 5.000 obreros abandonaron el trabajo y la producción bajó en un 25 por 100. Los Soviets negaron tener complicidad alguna en lo sucedido, pero en el curso de un corto espacio de tiempo, los chinos obligaron a que fuesen cerrados tres consulados soviéticos en la provincia de Sinkiang.

Los chinos hicieron realmente saltar la tapadera de aquella situación en septiembre de 1963. Pekín había acusado a los Soviets, en mayo de 1962, de haber "incitado y coaccionado a varias decenas de miles de ciudadanos chinos a que se fuesen a la Unión Soviética". Una semana después, los periódicos soviéticos dieron cuenta de que 60.000 chinos, en su mayoría musulmanes, habían huído a la U. R. S. S. a causa del hambre que había en Sinkiang y habían recibido asilo. Los Soviets informaron que el éxodo se había producido a comienzos de 1963.

Las quejas chinas sobre las intromisiones y las intrigas soviéticas en el

⁵ Para más detalles sobre la historia del Sinkiang, ver: A. R. Field: «Strategic Development in Sinkiang», en *Foreign Affairs*, XXXIX, enero, 1961, págs. 312-318; Allen Sues y Sheng Whiting, Shit-ts-ai: «Sinkiang: Pawn or Pivot?», Michigan State University Press, E. Lansing, 1958; Douglass, *op. cit.*, págs. 119-121; Owen Latimore y otros: «Pivot of Asia: Sinkiang and the Inner Asian Frontiers of China and Russia», Little, Brown, Boston, 1950; Ivo J. Lederer, editor: «Russian Foreign Policy: Essays in Historical Perspective», Yale, New Haven, 1962, 253, 259, 260-261, 267-269, 248-249, 252, 542.

interior del Sinkiang parecen haber estado justificadas. En los últimos diez años, unos 1.800.000 chinos habían entrado en Sinkiang. Cuando empezaron a llegar las primeras olas, los chinos formaban menos del 10 por 100 de la población de la provincia; ahora llegan al 30 por 100 del total, que sube a unos siete millones de habitantes. Y las informaciones más recientes, procedentes de Moscú, dan cuenta de la marcha constante de los miembros de las tribus musulmanas de Sinkiang al Kazakhstan, al ritmo de unos 1.200 mensuales.

Los chinos han acusado a los rusos de proceder prácticamente al secuestro de miles de gentes de tribus de lengua turca en un principio, uigares, kazakhinstanes y kírghicios, para llevarlos al otro lado de la frontera del Sinkiang

Sinkiang es un Estado cuartel. El ejército chino allí, que se hace subir a 200.000 hombres, administra directamente el 30 por 100 de la tierra de cultivo y en la práctica cultiva el 20 por 100 de toda la tierra sembrada. Los chinos han llevado a las tribus minoritarias hacia el interior de las tierras fronterizas. Algunos fueron trasladados a las regiones más alejadas de la China Central. El vacío que se produjo a lo largo de la frontera fué llenado con la creación de grandes granjas estatales. Están a cargo de veteranos ya retirados del Ejército Rojo chino.

Dos razones convierten esta región en tema favorito de especulación entre los que ven la posibilidad de un futuro conflicto armado entre los dos gigantes comunistas.

Una es el enorme segmento de la República del Kazakhstan, que aparece en los mapas chinos como un territorio que pertenece propiamente a China. Los rusos lo recibieron en 1864, por medio del Tratado de Chuguchak, uno de esos tratados "injustos" mediante los cuales los comunistas chinos acusan a los occidentales de haber arrebatado porciones de territorio a la China imperial

La otra consiste en las gentes de las tribus nómadas musulmanas que habitan a un lado y otro de la frontera y que tradicionalmente se han movido de un sitio para otro, consecuencias de las presiones ejercidas unas veces por los chinos y otras por los rusos. (Su lengua es idéntica o está emparentada con la de Turquía.)

Cuando los chinos comunistas se apoderaron de toda la China continental, la Rusia soviética se hubiera podido apoderar con mucha facilidad de la provincia de Sinkiang, una inmensa región con cerca de dos millones de kiló-

metros cuadrados, formada por desiertos, montañas gigantescas, vientos ululantes, selvas, algún que otro valle rico y minerales importantes. En cambio, Josef Stalin preparó un tratado en virtud del cual los rusos habían de compartir la explotación de los recursos del Sinkiang, entre los cuales estaban incluidos el petróleo y el uranio.

A cambio de esto, los chinos accedieron a permitir a los uigures, kazakhinstanes y otros que residían en China, usar la escritura rusa, empleada por sus hermanos de tribu que vivían al otro lado de la frontera, en suelo de la U. R. S. S.

Pero en 1958, los chinos interrumpieron la construcción de una carretera a través del Sinkiang que habría dado a los rusos un mayor acceso a la provincia. Los consulados rusos fueron cerrados. A las gentes de las tribus se les dijo que habrían en adelante de aprender a escribir otra vez, pero ahora tendrían que hacerlo con un nuevo alfabeto, el latino.

Históricamente, Sinkiang ha actuado de una manera tradicional como una zona de tránsito entre el Este y el Oeste y al mismo tiempo ha sido una tierra del interior del Asia central profundamente aislada. Desde 1940 hasta la batalla de Midway, en 1942, las rutas de abastecimiento de Sinkiang fueron de mayor significación para la China nacionalista que la ruta de Birmania, de la cual se habló mucho más. Hoy, el desarrollo del transporte en esta vasta región fronteriza de la República Popular China está ejerciendo una gran influencia sobre la política internacional de media Asia. La rivalidad entre la U. R. S. S. y China comunista por el control económico y militar de Sinkiang entró en una nueva fase con la comunicación de la propia China.

Se ha dado por allí con yacimientos tanto de carbón como de hierro de bajo rendimiento, además del petróleo, el uranio y otros minerales. Sinkiang se encuentra pasando ahora por un gran desarrollo industrial; se están construyendo carreteras, ferrocarriles y sistemas de riego y Sinkiang pudiera con el tiempo acabar siendo una de las mayores regiones industriales de China, con una gran vida económica emplazada lejos de la costa y de los peligros de las flotas enemigas. Un desarrollo así depende de la emigración hacia Sinkiang de grandes números de chinos para poder disponer de la necesaria mano de obra tanto para la industria como para la agricultura. De esta manera, en Sinkiang, al igual que en el Tibet, la China comunista se encuentra fusionando con mucha rapidez una zona históricamente periférica, sometiéndola al control de Pekín.

La Mongolia Exterior.

Además de Sinkiang, hay otros lugares a lo largo de la frontera ruso-china cargados de peligrosa importancia y posiblemente abiertos a las perspectivas de conflicto. Uno es la Mongolia Exterior, un satélite soviético y una región fronteriza que sirve a manera de zona de amortiguación. Está muy poco poblada por las gentes mongolas.

Al otro lado de la frontera, en la región autónoma de la Mongolia Interior, de control chino, hay más de un millón de mongoles y siete millones y medio de chinos; tres millones de estos chinos han sido enviados a la Mongolia Interior en los últimos pocos años. Pekín ha estado enviando ayuda a la Mongolia Exterior, tratando de competir allí con los Soviets⁶.

La Mongolia Exterior es una región alta, tipo meseta, semiárida, de unos 1.500.000 kilómetros cuadrados de superficie, situada entre la Siberia y la Mongolia Interior, controlada por la China comunista. Las montañas del Noroeste la separan de Tannu Tuva, que hasta 1921 estaba considerada generalmente como una provincia de la Mongolia Exterior.

Con menos de un millón de habitantes, la Mongolia es una unidad claramente distinta por razón de idioma y cultura, tanto en relación con Rusia como con China, y ha luchado por espacio de casi un siglo por el mantenimiento de su independencia, o por lo menos de su autonomía, a la vez de Rusia y de China, así como para evitar la colonización de su país por una cualquiera de las dos potencias vecinas.

⁶ Para más detalles sobre la Mongolia Exterior, ver: Robert A. Rupen: «Inside Outer Mongolia», en *Foreign Affairs*, XXXVII, 1959, págs. 328-334; Jackson, *op. cit.*, págs. 19 y sigs.; Gerard M. Friters: «Outer Mongolia and Its International Position», John Hopkins Press, Baltimore, 1949; Owen Lattimore: «Inner Asian Frontiers of China», *American Geographical Society*, New York, 1951; Owen D. Lattimore: «Nationalism and Revolution in Mongolia», Oxford, New York, 1955; «Mongolian People's Republic», HRAF Press, New Haven, 1956, tres volúmenes; William M. Austin, John C. Hangin Peter M. Onon: «Mongol Reader» Indiana University Press, Bloomington, Ind., 1964; Lawrence Krader: «Social Organization of the Mongol-Turkic Pastoral Nomads», Indiana Research Center, Bloomington, 1964; A. Waley: «The Secret History of the Mongols and Other Pieces», Barnes and Noble, New York, 1964; M. Prowdin: «Mongol Empire: Its Rise and Legacy», Barnes and Noble, New York, 1964; Jorgen Bisch: «Mongolia: Unknow Land», Dutton, New York, 1963; V. A. Maslennikov: «Contemporary Mongolia», Mongolia Society, Bloomington, Ind., 1964; Joseph S. Roucek: «The Geopolitics of Mongolia», *United Asia Revisited*, Oxford, New York, 1962; I. G. S. Montagur: «Land of Blue Sky: A Portrait of Modern Mongolia», Dobson, Londres, 1956.

Los recursos minerales y energéticos de la Mongolia Exterior no han demostrado ser de un valor especial. El país está dominado por una economía esencialmente pastoral y se encuentra en posición extremadamente subdesarrollada, tanto en lo comercial como en lo político, con pocas carreteras o ferrocarriles y sólo una ciudad. Ulan Bator (anteriormente se llamaba Uruuba), la capital, con más de 100.000 habitantes.

Con frecuencia han sido aplicadas, al hablar de la Mongolia Exterior, expresiones como “dominio”, “autonomía” y “soberanía”, para definir su situación política. Estos términos han sido empleados tanto por los dirigentes políticos locales como por los rusos, chinos y japoneses, aunque con mucha frecuencia pudiesen tener interpretaciones distintas en unos y otros casos. Desde 1913 a 1917, por ejemplo, los rusos se habían encontrado asegurando a China que su soberanía sobre la región autónoma de la Mongolia Exterior era reconocida, mientras que al mismo tiempo, Moscú trataba con la propia Mongolia Exterior como si fuese un Estado independiente. De aquí que resulte prácticamente imposible el establecer una separación total en cuanto al control ruso, chino y la misma Mongolia Exterior.

Durante el siglo XIX, la Mongolia Exterior era técnicamente parte de China, y los chinos, interesados en la región como una marca que les separaba de Rusia, han solido dejarla completamente sola. Las actividades rusas en la Siberia suroriental a fines del siglo XIX y comienzos del siguiente indujo a los chinos al fortalecimiento de su influencia sobre la Mongolia Exterior, sin embargo, y dieron comienzo a una política de colonización con el envío de un número considerable de chinos a la Mongolia Exterior meridional: un proceso que despertó un fuerte antagonismo entre muchos mongoles. Estallaron motines antichinos, y en 1911, coincidiendo con la revolución china, fué proclamado el Estado independiente de la Mongolia Exterior.

Las maniobras políticas en esta región entre 1911 y 1946 ilustran la naturaleza inestable del control territorial del Asia central. En 1912, Rusia reconoció la autonomía de la Mongolia Exterior y con ello recibió especiales privilegios económicos; cinco años después, en los días de su revolución, el poder de Rusia empezó a eclipsarse en la Mongolia Exterior y acabó siendo reemplazado en una gran parte por el chino, pero en 1921 se fundó en Ulan Bator un “Gobierno del pueblo”, de estilo soviético.

Aun cuando la U. R. S. S. continuó reconociendo oficialmente la soberanía china sobre la Mongolia Exterior, en 1936, bajo la presión de la expansión japonesa en Manchuria y la Mongolia Interior, los Soviets nego-

ciaron un tratado de ayuda mutua con la Mongolia Exterior, a continuación del cual las tropas soviéticas ocuparon el país. En 1945, la China nacionalista accedió a la celebración de un plebiscito en la Mongolia Exterior sobre la cuestión de la independencia. Sin embargo, sólo en 1950 reconoció China (que para este tiempo era ya comunista por el régimen) la independencia de la República Popular de la Mongolia, con su forma de gobierno de estilo soviético.

Desde la comunización de China, la República Popular de Mongolia se ha encontrado en condiciones de recibir beneficios económicos de sus dos gigantes vecinos. No ha dejado de entrar el capital, en cantidades considerables, tanto de Moscú como de Pekín; los sistemas de agricultura y pastoreo han sido sometidos al régimen de colectividad, las industrias (en particular de la alimentación, tejidos y materiales de la construcción) se han ampliado, y eso mismo ha sucedido con los proyectos de riego.

Incrustada entre China y la U. R. S. S., la independencia de acción de Mongolia en asuntos exteriores ha sido algo bastante difícil de sostener. Sus contactos no comunistas más fuertes son los establecidos con la India.

Sobre la base de los desarrollos a partir de mayo de 1957, parece que la U. R. S. S. "responderá a la política china con movimientos propios destinados a "proteger" a la República Popular de Mongolia de los diseños chinos orientados en el sentido del mantenimiento por allí de su superior posición"⁷

En la lucha ideológica entre Moscú y Pekín, Mongolia se ha puesto al lado de la U. R. S. S. y el 24 de abril de 1964, a petición del Gobierno de Mongolia, miles de trabajadores chinos comunistas fueron retirados del país después de nueve años de estar prestando allí ayuda técnica y de estar realizando trabajos. La nación mongola se había convertido en un peón del conflicto chinosoviético.

Aquí se ponen a prueba los compromisos ideológicos del comunismo. Aquí, una antigua cuestión de poder se está decidiendo en una región de dimensiones relativamente pequeñas en relación con los dominios de una y otra potencia, la china y la soviética y donde las tres cuartas de los habitantes viven en *yurts* y los caballos abundan más que los hombres.

⁷ Robert A. Rupen: «The Mongolian People's Republic and Sino-Soviet Competition», capítulo 8, págs. 262-298, en A. Doak Barnett, editor: «Communist Strategies in Asia: A Comparative Analysis of Governments and Parties», Praeger, New Work, 1963, pág. 288.

A pesar de todo, existen medios modernos de transporte en la República Popular Mongola, junto con los comienzos de una industria y la promesa de grandes riquezas minerales. Las perspectivas para la cría de ganado son inmensas. (Este país de régimen comunista ha sido llamado alguna vez "la Tejas de la U. R. S. S.")

Como contrafondo de todo esto, se encuentra el recuerdo del imperio mongol de Genghis Jan, que conquistó a China e invadió a Europa.

De unos tres millones de mongoles, sólo 1.200.000 viven en la República Popular Mongola, que en 1961 fué admitida en las Naciones Unidas. Más de un millón viven en la Mongolia Interior china, otros 500.000 viven en la vecina Manchuria, en Kansu y en Sinkiang, y el resto en las repúblicas autónomas soviéticas de la Mongolia Buryat y Tuva, con enclaves mongoles autónomos esparcidos desde la Siberia oriental hasta el río Volga.

Tanto Pekín como Moscú han reconocido que los mongoles forman una nación dividida. "Hay casos en los que una nación que vive en una zona fronteriza está cortada en dos por una frontera estatal", declaró el primer ministro chino Chu En-lai en el Congreso Nacional del pueblo de China, el 9 de julio de 1957⁸.

En 1953, en un libro publicado en Moscú, se presentaba a Mongolia Interior como si tuviese el deseo de unirse a la nación que, bajo la protección de la Unión Soviética, había sido conocida anteriormente como la Mongolia Exterior

La situación permaneció ambivalente aun cuando el presidente del Partido Comunista chino, Mao Tse-tung, reconoció la independencia de la República Popular Mongola en su primer tratado con la Unión Soviética en febrero de 1950.

En apariencia, ambos lados reconocen sus respectivas posiciones. En fecha tan reciente relativamente como el 26 de diciembre de 1962, Pekín firmó un tratado fronterizo con la República Popular Mongola. En el *Diario del Pueblo* se calificó este tratado como "justo y razonable" y se dijo, además, que era "un buen ejemplo de (la capacidad) de los países socialistas para resolver las cuestiones que existen entre ellos sobre la base de los principios marxistas-leninistas y el internacionalismo proletario".

Menos de dos años después, el 9 de septiembre, en Ulan Bator, capital

⁸ Paul Wohl: «Mongolia's Pawn in the Red Struggle», en *The Christian Science Monitor*, septiembre 23, 1964.

de la República Popular Mongola, se declaró que, en realidad, "a los chinos siempre les ha molestado (nuestro) Estado independiente" y que "Mao y otros dirigentes chinos .. han tratado repetidamente... a través de métodos encubiertos, de hacer de la República Popular Mongola una parte de China".

El 2 de septiembre de 1964, *Pravda* había anunciado que Pekín reclamaba la mayor parte de la Siberia oriental, hasta el lago Baikal. Los dirigentes chinos, de acuerdo con Jruschev, habían planteado la cuestión de una gran Mongolia unida que había de pertenecerles. Mientras tanto, Jruschev adoptó una acción recíproca. En el discurso pronunciado ante una delegación de parlamentarios japoneses, el 15 de septiembre, volvió a la posición inicial de Stalin, al recordar que "Mongolia es un Estado independiente que incluye sólo la mitad del pueblo mongol. La otra mitad vive en China". El primer ministro soviético omitió hacer referencia alguna a los mongoles que viven en la U. R. S S.

Con la cuestión de una gran Mongolia planteada tanto por Moscú como por Pekín, surgieron los rumores sobre refuerzos militares por ambos lados de la frontera.

Mayor causa de molestia todavía es el hecho ahora reconocido de que las muchas diferencias internas, cambios y depuraciones dentro del partido dominante de Mongolia en el curso de los últimos diez años han sido en realidad otras tantas manifestaciones de la lucha entre los elementos pro chinos y pro rusos. Aun cuando el lado favorable a la Unión Soviética deja la impresión de estar fuertemente enquistado en el Poder, hay indicaciones de que el problema principal para la mayoría de los mongoles sigue siendo cómo resultará más viable llegar a la formación de una Mongolia unida.

Los factores económicos también juegan su papel. A principios de septiembre de 1964, China impuso un embargo en el tránsito del tráfico mongol a través de los puertos chinos. La contracción en el comercio entre las dos grandes potencias comunistas ha reducido fuertemente el producto del tránsito por el ferrocarril de la Mongolia Exterior, que había sido su principal fuente de ingresos. Los Soviets han respondido a una situación así mediante la convocatoria de los comités del Consejo de Ayuda Económica Mutua del bloque soviético en Ulan Bator y la inclusión de la República Popular de Mongolia en un plan de desarrollo para "la commonwealth" de veinte años de duración.

En vista de estos acontecimientos y de sus inevitables repercusiones en

el escenario internacional, la Gran Bretaña anunció en septiembre de 1964 la apertura de una misión diplomática permanente en Ulan Bator. (Los Estados Unidos tienen un comercio limitado con la República Popular Mongolia, pero no están representados en ese país diplomáticamente.)

Desde el otoño de 1964, como consecuencia de la decisión de Pekín de poner término a todo el comercio de tránsito que pase por China a la Mongolia Exterior, se han de utilizar rutas comerciales más largas y costosas, a través de la Siberia.

Tradicionalmente, una tierra de pastores nómadas, la Mongolia, se ha ido industrializando en años recientes, con la ayuda soviética. Su comercio se había dirigido hacia los puertos chinos. La prohibición al tránsito por China tiene por finalidad el castigar a Mongolia por su decisión de apoyar a Jrushev en la disputa que sigue dividiendo al mundo comunista y por haber expulsado del país a los trabajadores chinos. La Unión Soviética ha enviado 5.000 trabajadores a Mongolia, para reemplazar a los chinos. (La U. R. S. S. sostiene que ha facilitado a la Mongolia Exterior ayuda entre 1947 y 1957 por valor de 1.220 millones de dólares, con mucho la mayor ayuda *per capita* prestada por Moscú a país alguno. La ayuda soviética en los dos primeros años del plan quinquenal de desarrollo en curso se dice que ha subido a 72.220.000 dólares; para 1964, la Unión Soviética había aumentado esta ayuda a 155.550.000 dólares)⁹.

La tensión en las tierras fronterizas rusochinas no se reduce a cuestiones sobre las ambiciones territoriales de una y otra parte. También está relacionada con la situación de las minorías centroasiáticas que no son ni rusas ni chinas, pero que se encuentran sometidas al dominio de una de esas dos naciones comunistas. Los soviets son tan sensibles como los chinos en lo relativo a los peligros del "nacionalismo local" que podría fácilmente desarrollarse de un lado u otro de la frontera hasta convertirse, por ejemplo, en un movimiento musulmán o turco.

El Asia central soviética.

En términos precisos, la expresión Asia Central Soviética alude únicamente a la zona que en tiempos zaristas era conocida como el Turkeistán ruso, que consiste hoy en las repúblicas socialistas soviéticas del Turkmenis-

⁹ «Peking Trade Ban Hurts Mongolia», en *The New York Times*, septiembre 1, 1964.

tán, Uzbekistán, Tadjikistán y Kirgizia. Estas repúblicas asiáticas se encuentran situadas al Este del Mar Caspio y se encuentran cerca o en la frontera del Irán, Afganistán y la China oriental. Conquistadas por los árabes en el siglo VIII, los habitantes en esta región, adoptaron la religión islámica y su cultura. Desde el tiempo de la conquista árabe, esta región ha estado sometida a una serie de invasiones llevadas a cabo por varios pueblos, para culminar en la aparición de los rusos por el Norte durante la primera mitad del siglo XIX. Casi la totalidad de la región quedó incorporada al imperio ruso durante el siglo XIX, y después de la Revolución de 1917, el régimen soviético se extendió al resto.

El carácter de las relaciones entre el Asia Central Soviética y China está dominado por el estado de las relaciones que ha jugado Sinkiang en la Región Autónoma Sinkiang-Uygur. Las fronteras de las repúblicas soviéticas de los khazaks, kirgizios y tadjiks marchan a lo largo del Sinkiang en una extensión de casi 2.500 kilómetros y aun cuando estos pueblos no han jugado papel alguno en la iniciación o mantenimiento de la influencia rusa o soviética en el Sinkiang, que ha sido en gran parte comercial y técnica, ha habido movimientos importantes de población de un lado para el otro a través de la frontera.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, unos 100.000 uygures y dunganos (musulmanes chinos) se fueron a territorio soviético, donde todavía se encuentran, y después de la revuelta de 1916 en el Turkeistán y en la región de las estepas, unos cientos de miles de khazaks y kirgizios emigraron al Sinkiang. Alguna otra emigración de khazaks en dirección del territorio chino se produjo en los años iniciales de la revolución, pero muchos de ellos han vuelto más tarde a territorio soviético; otros han continuado hasta Gilgit y desde allí han seguido hasta Turquía, donde quedaron asentados.

Más recientemente, en 1962, unas 6.000 familias khazaks del valle de Ili se refugiaron en territorio soviético¹⁰.

¹⁰ Geoffrey Wheeler: «The Modern History of Soviet Central Asia», Praeger, New York, 1964 pág. 177. Ver también: Olaf Caroe: «Soviet Empire: Tre Turks of Central Asia and Stalinism», Macmillan, Londres, 1953; Ho Ping-ti: «Studies on the Population of China, 1368-1953», Harvard, Cambridge, 1959; Charles W. Hostler: «Turkism and the Soviets», Praeger, New York, 1957; Walter Kolarz: «Russia and Her Colonies», George Phillips, Londres, 1953; Walter Kolarz: «The Peoples of the Soviet Far East», Praeger, New York, 1954; Owen Lattimore: «Inner Asian Frontiers of China», Ameri-

Por otra parte, las repúblicas musulmanas de aquí (Turkmenistán, Uzbekistán, Tadjikistán) se han convertido en territorios coloniales soviéticos *par excellence*. La intensa colonización de la Rusia europea y los satélites se ha dejado sentir por allí de tres maneras: la colonización económica, la "colonización del alma" a través de la imposición de la ideología comunista y la persecución o eliminación del Islám, y la colonización lingüística y cultural.

Los uzbekes, la mayor nacionalidad musulmana en la U. R. S. S., ofrecen el mejor ejemplo de la política soviética sobre el idioma; la introducción obligatoria del alfabeto latino tuvo lugar el 1 de diciembre de 1929; la del alfabeto cirilo, en mayo de 1940.

Como ya hemos observado, la dilatada frontera con el Sinkiang constituye uno de los más delicados problemas fronterizos de la Unión Soviética, especialmente desde la revolución comunista en China de 1949. Hasta ese año, la situación de los cuatro millones de musulmanes del Sinkiang en lo relacionado con la interferencia extranjera en su manera de vida era mucho mejor que la de los musulmanes que vivían en la U. R. S. S., y el número de colonialistas y funcionarios chinos por la región no pasaba de 300.000. "Antes de la llegada de los rusos, los musulmanes tanto del Turkestan oriental como occidental, probablemente concedían mayor respeto a China que el que concedían a los gobernantes de Persia o el Afganistán..."¹¹. A partir de 1949, y en particular después de la constitución de la Región Autónoma

can Geographical Society, New York, 1951; L. W. Lude: «The Continent of Asia», Macmillan, Londres, 1933; W. M. McGovern: «The Early Empires of Central Asia», University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1939; Alexandre Metaxas: «Pekin contre Moscou», Ediciones Scriptor, Lausana, 1959; A. G. Park: «Bolshevism in Turkestan, 1917-1927», Columbia University Press, New York, 1957; R. A. Pierce: «Russian Central Asia, 1867-1917», University of California Press, Berkeley, 1960; Richard Pipes: «The Formation of the Soviet Union: Communism and Nationalism, 1917-1923», Harvard, Cambridge, 1954; Theodore Shahab: «Geography of the U. S. S. R., A Regional Survey», Columbia University Press, New York, 1951; Theodore Shahab: «China's Changing Map», Praeger, New York, 1956; Erich Thiel: «The Soviet Far East, A Survey of Its Physical and Economic Geography», Praeger, New York, 1957; K. Atichen Wu: «China and the Soviet Union: A Study of Sino-Soviet Relations», John Day, New York, 1950; Victor A. Yakhontoff: «Russia and the Soviet Union in the Far East», Allen and Unwin, Londres, 1932; Walter Kolarz: «The Soviet Empire», capítulo VII, págs. 255-282, en Joseph M. Bochenski y Gerhart Niemeyer, editores: «Handbook of Communism», Praeger, New York, 1962.

¹¹ Wheeler, *op. cit.*, pág. 177.

del Sinkiang-Uygur, en 1955, los rusos parecían estar nerviosos, no fuese que el resurgimiento de China como una gran potencia decidida al restablecimiento de sus antiguas fronteras imperiales llegase a convertirse en un motivo de atracción para los asiáticos dentro de la U. R. S. S. A partir de entonces, no se hace mención alguna de China en la Prensa de las repúblicas soviéticas próximas al territorio chino y especialmente no se hace mención de ningún considerable desarrollo económico del Sinkiang.

Al mismo tiempo, los pueblos del Asia Central soviética han estado sometidos a una corriente constante de la propaganda encaminada a demostrar cuán favorable es su situación si se la compara con la de esos pueblos del Asia que continúan de una manera u otra siendo las víctimas del imperialismo occidental. En las universidades y academias de Ciencias del Asia Central se enseña a los estudiantes a considerar las culturas de otros pueblos asiáticos como si continuasen siendo "orientales", mientras que la suya propia se ha hecho "soviética". No deja de ser significativo que, en 1960, el nombre del Instituto de Estudios Orientales de la Academia de Ciencias de Moscú fué cambiado para convertirse en el Instituto de los Pueblos Asiáticos, aun cuando no se ha producido cambio correspondiente en el Instituto de la Academia de Ciencias de Uzbek, que sigue siendo conocido como el "Institut Vostokovedenva" o "Instituto de Estudios Orientales", a causa de estar dedicado únicamente a los países y pueblos "orientales", es decir, no soviéticos.

En años recientes, la escisión entre Pekín y Moscú ha influido en la política soviética relativa a las repúblicas musulmanas, por estar próximas o en contacto con la China occidental. Tiene que haber jugado algún papel en la decisión tomada en ocasión del XXII Congreso del Partido Comunista de orientarse hacia el eventual abandono del ahora llamado sistema federativo de la Unión Soviética y orientarse, en cambio, hacia la creación de un Estado unitario multinacional. El Gobierno soviético presiente que la creación de las repúblicas como unidades políticas nacionales, aun cuando se tenía originalmente la intención de que continuasen siendo nacionales y formales, tendía a desarrollarse como algo real y que el derecho de secesión incluido en la Constitución soviética de 1936 pudiera llegar a ser tomado en serio con la presencia de China como un nuevo y poderoso polo de atracción.

Tannu Tuva.

Es necesario que tomemos nota aquí del territorio de Tannu Tuva, como una de las zonas periféricas de China y a causa de su asociación histórica con China y la Mongolia Exterior. Se centra en la cuenca superior del río Yenesei, que discurre a través de las montañas de la parte Noroeste de la región y marcha hacia el Norte, a través de la Siberia, hasta el Océano Ártico. Muchos de los 170.000 kilómetros cuadrados de su superficie están formados por terreno montañoso. Los montes de Sayan separan la cuenca del Yenesei de la Siberia, mientras que los montes de Tannu Ola forman una barrera natural por el Sur. La ventaja estratégica del control soviético de esta región estaba reconocida desde hace mucho tiempo, desde fines ya del siglo XVII. Además, Tannu Tuva cuenta con recursos naturales entre los que se incluyen el oro, el carbón, asbestos y cobre.

Antes de la primera guerra mundial, Tannu Tuva había sido, por lo menos nominalmente, parte del imperio chino y figuraba incluida en la Mongolia Exterior. Los habitantes originales son en gran parte turcos más bien que mongoles. La dominación china de esta remota región se fué debilitando a medida que fue en aumento la expansión rusa por el sur de la Siberia central, a fines del siglo XIX y en los comienzos del siglo XX.

Si bien Tannu Tuva guarda relaciones físicas íntimas con la Siberia, los Soviets vacilaron antes de llegar a su incorporación formal en la U. R. S. S., por temor a provocar tanto a los mongoles como a los chinos. Muchos rusos avanzaron por el valle del Yenesei arriba durante los años finales del siglo XIX y en los primeros del siglo XX y se asentaron en aquella región; con el tiempo, los rusos llegaron a constituir alrededor de la cuarta parte de sus 65.000 habitantes.

En 1921, en el Congreso del Pueblo de Tannu Tuva se anunció la independencia de la región. China no se encontró en condiciones de resistir este movimiento de una manera eficaz y el Gobierno del Pueblo de la Mongolia Exterior no puso reparo alguno a la decisión. Como resultado de ello, Tannu Tuva avanzó más hacia la órbita soviética, con un estado que pudiera mejor ser descrito como protectorado.

Después que la Mongolia Exterior alcanzó su propia independencia, en 1946, Tannu Tuva fué incorporada de una manera formal dentro de la U. R. S. S. y es ahora conocida oficialmente como la República Autónoma Socialista Soviética Tuviniana.

Tendencias actuales.

Para los pueblos que viven por las fronteras entre China y la Unión Soviética, la disputa entre la U. R. S. S. y la China comunista está muy lejos de ser un problema abstracto de la ideología comunista; lleva envuelto en sí mismo cosas como la tierra en que viven y las gentes de su misma sangre.

Los sucesores de Jrushev han venido haciendo todo lo posible para quitar importancia al conflicto con los chinos, por confiar, aparentemente, en la posibilidad de convencer a los partidos comunistas extranjeros de que el conflicto puede ser resuelto.

No deja de ser cierto que la gran mayoría de las autoridades que han prestado atención a este tema descartan la posibilidad de una guerra entre China y la U. R. S. S. en estos momentos y sobre las reclamaciones territoriales, pero no hay duda que ambas potencias producen la impresión de que están evidentemente nerviosas en todo lo relacionado con estas regiones de notoria sensibilidad.

JOSEPH S. ROUCEK.

NOTAS

